

LA VIRGEN DEL CARMEN, PATRONA DE LA ARMADA

Enrique TAPIAS HERRERO
Doctor en Historia



(Retirado)

Introducción



A mar es temible cuando se enfurece, por lo que se entiende que navegantes de todos los tiempos se hayan acogido a un patrocinio divino que los amparase y ayudase a salir de trances difíciles. Es por ello que la devoción a la Virgen, en sus distintas advocaciones, de los hombres de la mar es secular. Magallanes se postraba con su tripulación ante la Virgen de la Victoria antes de su partida. Otra imagen trianera, la Virgen del Buen Aire, era la patrona de la Hermandad de Mareantes. Es conocido el refrán «Para aprender a rezar, hay que salir a la mar». O aquel otro que figura en una metopa de la capilla de la Escuela Naval Militar de Marín: «El que no sepa rezar / que vaya por esos mares / verá que pronto lo aprende / sin que se lo enseñe nadie».

Evolución del patronazgo en la Armada

En 1512 se fundó en El Puerto de Santa María, que era la base donde invernaban las galeras reales, un hospital donde se atendía a los forzados y tripulantes de las naves. Su capilla, bajo la advocación de la Virgen del Rosario, fue aprobada y elevada por el papa León X en 1514 al rango de basílica y hermanada con la de San Juan de Letrán de Roma. A iniciativa de Luis de Requesens, segundo de Juan de Austria en Lepanto, se fundó en este lugar en 1565 una cofradía llamada de la Piedad y Caridad, bajo la advocación de la Virgen del Rosario, para atender a los galeotes enfermos, que recibió la licencia papal por las bulas de 1569 y 1570 (1).

(1) SAN MARTÍN DE ARTIÑANO, F. J.: *La defensa militar de la Carrera de Indias: la Infantería de Armada y el Tercio de Galeones*, pp. 578-581. Ministerio de Defensa. Madrid, 2015.



La Galeona en procesión hacia el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*.
(Foto: www.armada.mde.es).

La Virgen del Rosario habría sido la patrona de la Armada desde la batalla de Lepanto contra los turcos en 1571. El papa Pío V había convocado la Santa Liga para frenar la amenaza otomana, acudiendo a la llamada la Monarquía Hispánica, los Estados Pontificios, las repúblicas de Génova y Venecia, la Orden de Malta y el Ducado de Saboya. El Santo Padre había ordenado que toda la cristiandad rezara el rosario para conseguir la victoria, y que las tripulaciones lo hicieran antes de entrar en combate. En el transcurso de la batalla, las galeras otomanas, con el viento a favor, comenzaron a tomar ventaja y, cuando parecía que la situación apuntaba a una derrota, un role del viento cambió el panorama para dar finalmente la victoria a las fuerzas cristianas. Este hecho se consideró milagroso y se atribuyó a la intercesión de la Virgen del Rosario (2).

Para conmemorar la victoria, Pío V instituyó el 7 de octubre, fecha de la batalla, como el día de la Virgen de la Victoria, luego refrendada por el papa Gregorio XIII como día de la Virgen de la Victoria y del Rosario. Una imagen suya había sido entregada por los venecianos e instalada a bordo de la galera capitana de Juan de Austria, junto con la imagen de un Cristo. Las dos tallas

BLANCA CARLIER, J. M.: «La Galeona y la Flota de Indias». REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 1968, pp. 470-478.

(2) FERNÁNDEZ DURO, C.: *Tradiciones infundadas*, pp. 643-644. Madrid, 1988.

fueron donadas por el generalísimo de la Santa Liga después de tan gloriosa victoria: a la catedral de Barcelona, el Cristo, que sería llamado el Cristo de Lepanto; y la de la Virgen a la iglesia de San Juan de Letrán, perteneciente al Hospital de Galeras de El Puerto de Santa María. En 1840, al encontrarse en ruinas la iglesia portuense, se trasladó la imagen a la parroquia del Arsenal de La Carraca, para pasar en 1854 al Colegio Naval Militar, y poco después al Panteón de Marinos Ilustres. Con el advenimiento de la II República, se entregó al Museo Naval de Madrid y, posteriormente, al Archivo General de Marina «Álvaro de Bazán» —figura destacada en la batalla de Lepanto—, situado en el palacio de los marqueses de Santa Cruz en Viso del Marqués.

La Virgen del Rosario había sido patrona de las flotas de Indias y de los tercios de galeones durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Hay múltiples ejemplos de expediciones que partían bien para Veracruz o para Cartagena de Indias y que previamente embarcaban con un gran ceremonial a la Virgen del Rosario, llamada la Galeona, desde el convento de los padres dominicos de Cádiz. Sin embargo, tenemos también noticias de su embarque en Sevilla y en Sanlúcar de Barrameda cuando, inicialmente, las flotas salían de la ciudad hispalense para hacerse a la mar desde Sanlúcar (3). Del convento de Santo Domingo de esta ciudad partía la Virgen para su embarque en la capitana de la flota. Desde mucho antes de la batalla de Lepanto hubo en Sanlúcar devoción y cofradía a la Virgen del Rosario (4).

A partir de 1680 se decretó que las expediciones a Indias salieran desde Cádiz para evitar las dificultades del paso de la barra sanluqueña; sin embargo, hay constancia de salidas anteriores desde el puerto gaditano. La más antigua reseña que tenemos del embarque de la Virgen en las flotas de Indias se produce en la expedición de 1602, según consta en un documento del Cabildo Catedralicio de Cádiz (5). La segunda referencia es de 1635, cuando el padre jesuita Rafael Pereira informaba a su provincial describiendo con detalle la ceremonia de embarque en la nave capitana, donde las autoridades con uniforme de gala formaban la escolta mientras los navíos fondeados realizaban salvas de saludo (6). También se sabe que la Virgen iba frecuentemente en el Galeón de Manila.

Durante el siglo XVIII se multiplicaron las expediciones con la presencia de la Virgen del Rosario. Entre otras flotas, señalaremos la de 1699 del

(3) Archivo General de Indias (AGI), INDIFERENTE, leg. 425, l. 24, f. 1. «Donación al convento de Santo Domingo de Sanlúcar donde se alojaban los frailes que partían y regresaban de Indias».

(4) VELÁZQUEZ GAZTELU, J. P.: *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de Sanlúcar de Barrameda*, Sanlúcar, 1758, pp. 213-214.

(5) Archivo Catedralicio de Cádiz, Sección Secretaría. Libro de Acuerdos Capitulares, f. 84. Cabildo del 19 de marzo de 1602. Información debida al investigador Enrique Hormigo.

(6) DÍAZ RODRIGUEZ, V.: *La Galeona gaditana ayer y hoy*, Cádiz, 2006, pp. 15-16.

general Manuel Velasco (7), la de 1706 de Fernández de Santillán, la de 1715 de López Pintado, así como en las flotas de 1717 de Antonio Serrano y de 1720 de Fernando Chacón, casi todas con destino a Nueva España (8). Desde finales del siglo XVII las que partían para Tierra Firme, como la de Fernández de Santillán (9), eran escasas, debido a los malos resultados de la Feria de Portobelo, que sufría una fuerte competencia con el comercio del Galeón de Manila. En la última flota, el buque que portaba la imagen fue apresado por los ingleses. Una vez devuelta la imagen, fue desembarcada en Sanlúcar después de múltiples peripecias (10).

Inicialmente, la Virgen iba solo en las expediciones que partían para Tierra Firme, en los llamados galeones; de ahí, tal vez, el nombre que se le dio: la Galeona. Por eso el general Velasco, que salía para Nueva España, solicitó la imagen «al igual que la que se embarcaba en los galeones» (11). Sin embargo, hubo amplios períodos donde no se mantuvo la tradición. Hoy en día es habitual repetir esta bella ceremonia en cada viaje de los guardiamarinas a bordo del buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*. Los generales al mando de las flotas, al reintegrar la imagen a la finalización de las expediciones, realizaban importantes ofrendas para el ornato de la Virgen, de su capilla o del convento en agradecimiento por la protección recibida durante la navegación. Con el fin de las flotas a Indias en la segunda mitad del siglo XVIII, dejó de hacerse el embarque de la Galeona.

Un ejemplo del patronazgo de la Virgen del Rosario en ultramar y de su transcendencia lo encontramos en el combate naval de Manila de 1646. Una poderosa flota holandesa con 18 navíos pretendía expulsar a los españoles de las Filipinas atacando su capital; una parte de la agrupación trató de apresar al galeón, que se suponía a punto de arribar procedente de Acapulco. Las escasas unidades navales españolas hicieron frente al enemigo, que se había dispersado, logrando expulsarlo. Se consideró que la victoria naval, que parecía una quimera, había resultado posible gracias a la milagrosa intervención de la Virgen del Rosario. Desde esa fecha y hasta el día de hoy, se festeja la victoria con una procesión llamada La Naval de Manila, que muestra la huella cristiana dejada por los españoles durante más de tres siglos (12). En la actualidad,

(7) Ese año se crearía la Cofradía de la Flota de Nueva España.

(8) TAPIAS HERRERO, E.: *El almirante López Pintado (1677-1745). El duro camino del éxito en la Carrera de Indias*, Sevilla, 2017, pp. 168-170.

(9) *Ibídem*: en 1706 salieron dos flotas mandadas por Fernández de Santillán (tío) para Tierra Firme y Fernández de Santillán (sobrino) para Nueva España.

(10) ANTÓN SOLÉ, P.: «Las ceremonias de embarque de la imagen Galeona de Cádiz para la Carrera de Indias», en *Anales de las II Jornadas de Historia de la Medicina Hispanoamericana*, 26-27 de mayo, Cádiz, 1986, p. 165.

(11) AHPC, Protocolos Notariales de Cádiz, leg. 3.595, ff. 323 y 324.

(12) AGI, FILIPINAS, leg. 331, l. 8, f. 88-89. «Orden sobre celebración de esta fiesta en la iglesia de los dominicos de Manila».

en las Filipinas se encuentra la mayor población católica de Asia, con más de 70 millones de almas. Con la ocupación americana se perdió casi por completo el castellano, aunque influyó en el tagalo, pero perduró la religión.

Origen carmelitano

Su origen se encuentra en Tierra Santa, cerca de Haifa. *Karmel* significa en árabe «jardín de Dios». Para explicar el germen de la Orden y la importancia del monte Carmelo hay que remontarse al siglo IX a. de C. El Primer Libro de Reyes, en su capítulo 18, explica que Yahvé, el Señor, había enviado una fuerte sequía al país del rey Ajab (o Acab) en castigo por haber abandonado su religión por la del dios Baal. El profeta Elías, que vivía en una cueva del monte citado, subió varias veces a la cumbre para implorar al Señor que diera fin a la sequía, asegurándole que el rey Ajab y su pueblo abandonarían al dios Baal y a sus profetas. Cuenta la leyenda que fue en la séptima ocasión en que Elías subió a la montaña cuando vio una nube que anunciaba el fin del castigo. Tras este episodio, muchos creyentes la visitaban como lugar santo, y fue aquí donde se originó la Orden Carmelita.

La institución religiosa recién formada tenía pocas probabilidades de supervivencia debido a las circunstancias políticas y religiosas que se daban en aquella época. Los fundadores fueron un grupo de peregrinos y antiguos cruzados procedentes de la Vieja Europa, decididos a someterse a la vida eremítica siguiendo la antigua tradición que, desde los tiempos de Elías y Eliseo, aún perduraba en aquel monte sagrado. Pasado algún tiempo, el patriarca de Jerusalén, Alberto, residente en San Juan de Acre, les dio unas normas de vida para que pudieran regirse como eremitas. Serían llamados hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, o simplemente carmelitas, y así se les siguió nombrando hasta el día de hoy; todo esto ocurría a comienzos del siglo XIII. Pero a partir de 1235, con las invasiones sarracenas, los hermanos se vieron obligados a abandonar el lugar, dirigiéndose a Europa para asentarse en Francia, Sicilia, Italia e Inglaterra (13).

Al cambiar las condiciones de vida en los nuevos lugares de acogida, solicitaron del papa Inocencio IV unas normas de vida adaptadas a la nueva situación. En 1247 les fue entregada la nueva Regla Carmelita, convirtiéndose en una orden mendicante. Cuatro años más tarde, cuenta la tradición que el sexto prior general de la Orden, el inglés San Simón Stock, estaba rezando preocupado por el destino de su Hermandad cuando se le apareció la Virgen María, que le entregó un escapulario y le prometió que todo el que muriera con él en

(13) MARTÍNEZ CARRETERO, I.: «La advocación del Carmen. Origen e iconografía», en *Advocaciones marianas de Gloria (Simposio)*. El Escorial, 2012, pp. 772-773.

su poder jamás iría al infierno. Todo esto habría ocurrido el 16 de julio de 1251. Fue el propio San Simón Stock el que llamó a la Virgen *Stella Maris*, es decir, «estrella de los mares», lo que llevó al colectivo de marineros a encomendarse a ella en sus tareas. En 1254 se celebró el Capítulo General de los carmelitas en la ciudad inglesa de Aylesford, en el condado de Kent; al parecer, era el primero celebrado fuera de Tierra Santa. Una de las decisiones era fundar una casa en España, y fue hacia 1270 cuando se levantaron los primeros establecimientos en la Corona de Aragón, siendo el monarca Jaime I uno de sus principales impulsores.



Virgen del Carmen, patrona de la Armada.
(Fotografía facilitada por el autor).

Patronazgo de la Virgen del Carmen

La devoción carmelita en la Marina se remonta al siglo XVI, cuando capellanes carmelitas embarcaron en las expediciones americanas. De Sanlúcar de Barrameda salió una flota en 1527 que llevaba al gobernador y adelantado de Cozumel y Yucatán, Francisco de Montejo. Como capellán iba el padre Gregorio de Santa María, primer carmelita que llegó al territorio americano (14). Cinco años antes, el papa Adriano VI había autorizado a las órdenes mendicantes a ir a las Indias para evangelizar. Sin embargo, el Concilio de Trento, además de condenar la herejía luterana, aportó nuevas normas de vida mucho más austeras en los conventos, que llevaron a Felipe II a limitar la labor

(14) AGI, CONTRATACIÓN, leg. 5.536, l. 2, f. 15. «Fray Gregorio de Santa María, fraile sacerdote y profeso de la Orden de los Carmelitas de la provincia de Andalucía, hijo del monasterio de la ciudad de Sevilla. Va con Francisco de Montejo, Gobernador de Yucatán y Cozumel».

misionera a dominicos, franciscanos y agustinos, que tal vez le ofrecían más confianza. Más tarde, incluyó también a los jesuitas, provocando la reclamación de carmelitas, trinitarios y mercedarios.

Durante el siglo XVI, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz introducirán profundas reformas en el seno de la Orden, dando origen a los carmelitas descalzos y a las primeras comunidades femeninas. En la década de los setenta, el padre Jerónimo Gracián, visitador y discípulo de Teresa de Jesús y con gran influencia en la Corona, no solo prohibió el paso a América de los carmelitas calzados al no haber sido reformados, sino que hizo regresar a los que allí se encontraban.

En 1602 partió de Acapulco una expedición exploradora con destino a California, donde embarcaron tres religiosos carmelitas descalzos como capellanes; uno de ellos era fray Antonio de la Ascensión, cosmógrafo y que había sido piloto en la Carrera de Indias antes de vestir el hábito. Cuenta la crónica de la expedición que «salió la Armada el domingo 5 de mayo, llevando por Patrona a Nuestra Señora del Carmen, a la cual se embarcó en procesión, haciendo salvas de artillería y mosquetería...». Fray Antonio impuso el escapulario a los doscientos expedicionarios y consagró aquellos territorios a la Virgen del Carmen.

En los reinos españoles de Italia también se profesaba gran devoción a esta Virgen. En la expedición que partió en 1607 bajo el mando del duque de Osuna, virrey de Sicilia, para combatir a la Media Luna, los participantes se postraron a los pies de la Virgen del Carmelo venerada en Trapani (Sicilia) (15). Esta imagen parece que fue una de las dos que se encontraban en el convento palestino del Monte Carmelo. La otra, llamada la Bruna por su color oscuro, se venera actualmente en Nápoles. Los frailes carmelitas la habrían traído consigo cuando abandonaron su convento en Tierra Santa en su forzada emigración a Europa; se trata con seguridad de una obra del siglo XIII y, una vez restaurada, se comprobó que la suciedad la había hecho parecer negra, pero su nombre no ha sido cambiado (16).

Al igual que el duque de Osuna, destacados marinos se encontraban íntimamente vinculados a la veneración y culto a la Virgen del Carmen. Ya en el siglo XVIII tenemos la figura del mallorquín teniente general Antonio Barceló, hombre de mar, de extraordinario arrojo y pericia marinera, que alcanzó el rango más alto de la Marina partiendo de simple marinero. Con su flota de jabeques fue el terror de los piratas berberiscos que asolaban las costas levantinas y baleares, llevándose a miles de cautivos. Era un gran devoto de la Virgen del Carmen, a la que tuvo por celestial patrona. Se cuenta que mandando los jabeques reales como capitán de fragata entronizó solemnemente una

(15) BLANCA CARLIER, J. M.: *La Marina en Cádiz. (Apuntes históricos)*. Cádiz, 1987, p. 196.

(16) MARTÍNEZ CARRETERO, I.: *op. cit.*, pp. 776-777.



Virgen del Carmen, San Fernando.
(Fotografía facilitada por el autor).

imagen de la Virgen en el navío insignia *Rayo*. Ya de teniente general, salió de Cartagena al mando de una expedición de conquista de Argel, embarcando una imagen de la Virgen del Carmen como protectora de la fuerza a bordo del navío almirante *Terrible*.

Los genoveses y napolitanos que arribaron a Cádiz durante los siglos XVII y XVIII, en plena Carrera de Indias, fueron los introductores de su devoción en tierras gaditanas. En 1678, el obispo carmelita Juan de la Isla trató de fundar en Cádiz un centro para su Orden, pero no pudo llevarlo a cabo porque había un compromiso previo de la ciudad para que la primera fundación que se estableciese fuera de la Orden de los Mínimos. Ante esta situación, el prelado adquirió una amplia zona próxima al

pueblo de Zuazo en la Isla de León. Tras obtener la licencia del duque de Arcos, levantó un centro carmelita. Fue en abril de 1680 cuando se instalaron en dicho lugar los primeros cinco carmelitas descalzos; por entonces la villa tenía solamente 300 vecinos. Pocos años después, en agosto de 1698, se creó la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen.

El marqués de la Victoria, capitán general del Departamento Naval de Cádiz, conoció la devoción carmelitana en dicha ciudad. En 1769 trasladó el Departamento a la Real Villa de la Isla de León. Al convertirse en un gran devoto de la Virgen, impulsó su devoción en la Armada, iniciándose una indisoluble relación que llevó a notables marinos a ocupar los cargos de hermanos mayores y oficiales de la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen en San Fernando.

El 9 de junio de 1895, desde el atrio del Ayuntamiento isleño, la imagen de la Virgen despedía a las Fuerzas Expedicionarias de Infantería de Marina que partían para Cuba y Filipinas. Durante los siglos XVIII y XIX, el Departamento Naval de Cádiz fue punto focal de la Armada por encontrarse allí la mayor parte de la flota, así como los batallones de Infantería de Marina, las brigadas



Celebración de la festividad del día de la Virgen del Carmen en Madrid.
(Foto: www.armada.mde.es).

de Artilleros, la Academia de Guardiamarinas, el Real Observatorio Astronómico, el Arsenal de La Carraca... Todo ello hizo que la devoción a la Virgen del Carmen prendiera con fuerza en la Marina. Numerosos navíos de todo tipo han llevado su nombre por los cinco mares.

Todo este largo historial carmelitano y marinero debió de influir en la petición del sacerdote de la Hermandad del Carmen, el coronel de Artillería de Marina Juan de Aguilar y Lozano, a la reina regente María Cristina de Habsburgo para el nombramiento de la Virgen del Carmen como patrona de la Armada. La reina había solicitado en 1885 un informe al Ministerio de Marina para conocer el grado de compromiso con el patronazgo de la Virgen del Rosario. El renombrado historiador Cesáreo Fernández Duro fue el autor del estudio que, sorprendentemente, aseguró que no existía obligación alguna (17). Este informe, que fue criticado duramente por historiadores como Hipólito Sancho de Sopranis (18), dio lugar a la aprobación de la propuesta. El ministro de Marina Cristóbal Colón de la Cerda emitió un Real Decreto el 19 de abril de 1901 confirmando el nuevo patronazgo, que señala que es el de todos los navegantes (19).

(17) FERNÁNDEZ DURO, C.: *op. cit.*, p. 530.

(18) SANCHO DE SOPRANIS, H.: «La tradición naval del Rosario», en *REVISTA GENERAL DE MARINA*, agosto 1941, p. 220.

(19) SAN MARTÍN DE ARTIÑANO, F. J.: *op. cit.*, p. 572.

La Virgen del Carmen fue declarada patrona de la ciudad de San Fernando en 1921 y autorizada su coronación por el papa Pío XII en 1951. Ese mismo año se concedían otras ocho coronas: cinco en México, una en Italia, una en Bolivia y otra en Perú. Por Decreto del 10 de agosto de 1955 se le otorgaron a la imagen los honores de capitán general.

Conclusión

La Virgen del Carmen preside los puentes de mando de nuestros buques de guerra, asegurando el rumbo de nuestra Flota y dando protección a los miembros de nuestra Armada. No se debe olvidar que en realidad es la Virgen María la verdadera patrona, sea la del Rosario o la del Carmen, que lo es de la mar no solo en España, sino también en Costa Rica y Puerto Rico. En Hispanoamérica es patrona de numerosas instituciones, como las Fuerzas Armadas, Policía, Carabineros, conductores, bomberos, etcétera.

Decía el Santo Padre Juan Pablo II, en su peregrinación a Santiago de Compostela en 1982, «... que la Virgen del Carmen os acompañe siempre, sea Ella la Estrella que os guíe, la que nunca desaparezca de vuestro horizonte, la que os conduzca a Dios, al puerto seguro».

BIBLIOGRAFÍA

Además de la citada en las notas a pie de página:

- BENGOECHEA IZAGUIRRE, I.: *La Virgen del Carmen coronada de San Fernando*, Cádiz, 1955.
DÍAZ RODRÍGUEZ, V.: *La Galeona gaditana ayer y hoy*, Cádiz, 2006.
GIL MUÑOZ, M.: *La vida religiosa de los mareantes: devociones y prácticas*. Ministerio de Defensa. Armada, 2004.